

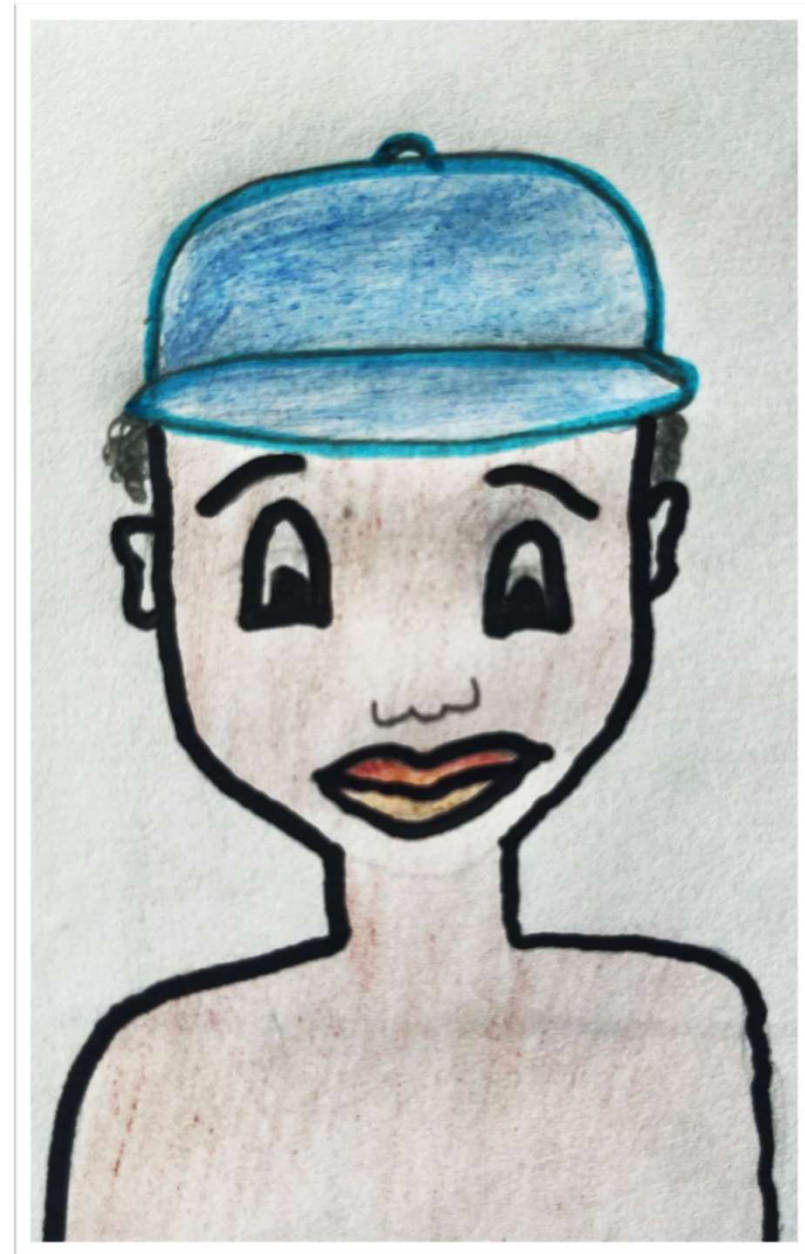


COMO OLAS EN EL MAR

DANIELA GIRALDO - KASANDRA PAZ - BOLIVIA ARAMBURO

BUENAVENTURA
2024

Mi nombre es Javier, tengo 9 años, mi cabello es afro, corto y color azabache, tengo una gorra azul que uso todos los días por que me la regaló mi hermano mayor Coby hace un año, mis ojos son negros y mi piel es morena, usualmente la gente me decía que era un chico muy alegre y seguro de mi mismo, jugaba fútbol con mis amigos cuando salía del colegio. Hasta que un día pasó lo inesperado en mi pueblo.





Solía vivir en un lugar hermoso, rodeado de montañas y de agua, podía sentir la arena bajo mis pies y el viento acariciando mis cachetes, en el día el sol iluminaba un paisaje que parecía una pintura viva, algo irreal. Este lugar era tan diferente a todos los otros y las casas se sostenían sobre el mar. Junta mi bella tierra; para llegar a este paraíso primero se tenía que hacer un viaje por mar para luego coger el río, de allá éramos mi familia y yo.

Mi mamá Flor, una mujer de pelo corto, afro y negro así como el mío, con unos ojos cafés en los cuales se podía ver la inmensidad del mar, mi papá Rubén un hombre grande, "el cholo negro" le decían en el pueblo y mi hermano Coby un joven alegre, optimista y con muchos sueños. Disque quería ser arquitecto, para construir casas y edificios; mi hermano se parecía a mí, mi mamá decía que éramos igualitos, como dos gotas de agua, pero mi hermano era mucho más grande, tenía 17 años y yo aspiraba ser como él cuando fuera grande.



Un día estaba en mi casa, me estaba quitando el uniforme del colegio, mi papá estaba pescando, ese era su trabajo; mi mamá se encontraba lavando la ropa en el río, pues estaba haciendo sol y ella decía que era el momento perfecto para lavar. Coby llegó corriendo, tenía cara de preocupación, vino desesperado preguntando por mi padres, yo le dije donde estaban y me dijo que me escondiera que él ya venía con mamá y papá; yo pensando que era un juego me escondí creyendo que él, mamá y papá vendrían a buscarme y a jugar conmigo.





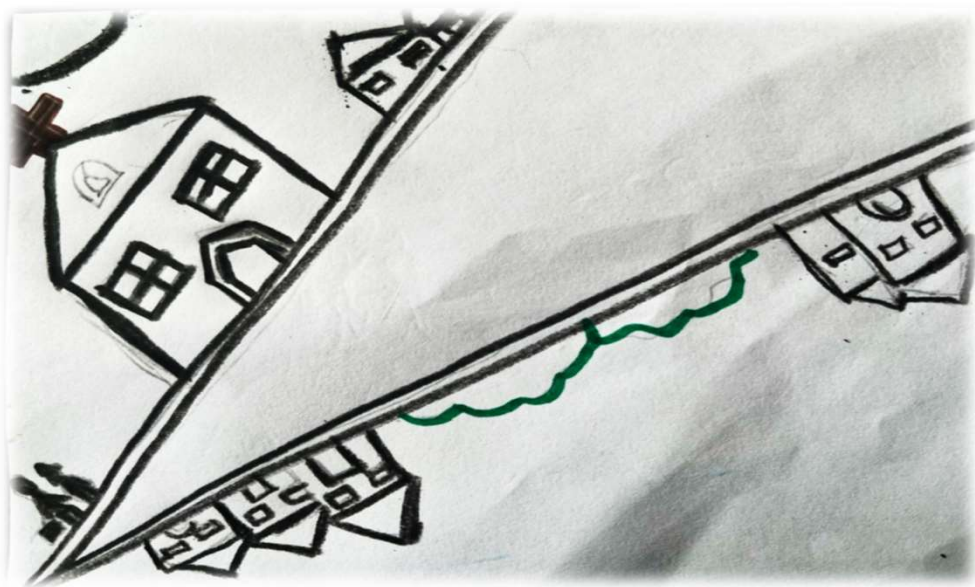
Estando yo escondido escuché que la gente corría y gritaba, también se escucharon varios estruendos, cuando media hora después llegó mi mamá desesperada, agarró un maletín y empaco ropa de todos, en la inmensidad del mar de sus ojos se veía algo que yo no conocía y que creo que le llaman desesperación.

Rápidamente agarró mi mano y nos dirigimos hacia una Canoa, yo no sabía lo que estaba pasando, en un momento vimos a mi hermano y a mi papá aproximarse; venían corriendo, con cara de susto como si se los fuera a llevar la tunda, cuando se escuchan dos estruendos- pum pum, luego de esto se sintió un silencio aturdidor, los veo caer al suelo, mientras que mi madre grita y llora desconsolada, en un momento ella recupera fuerzas y me carga para montarme a la canoa, yo quería ir a donde estaban mi hermano y mi padre, pero ella no me dejó, y nos fuimos río abajo hasta llegar al mar.



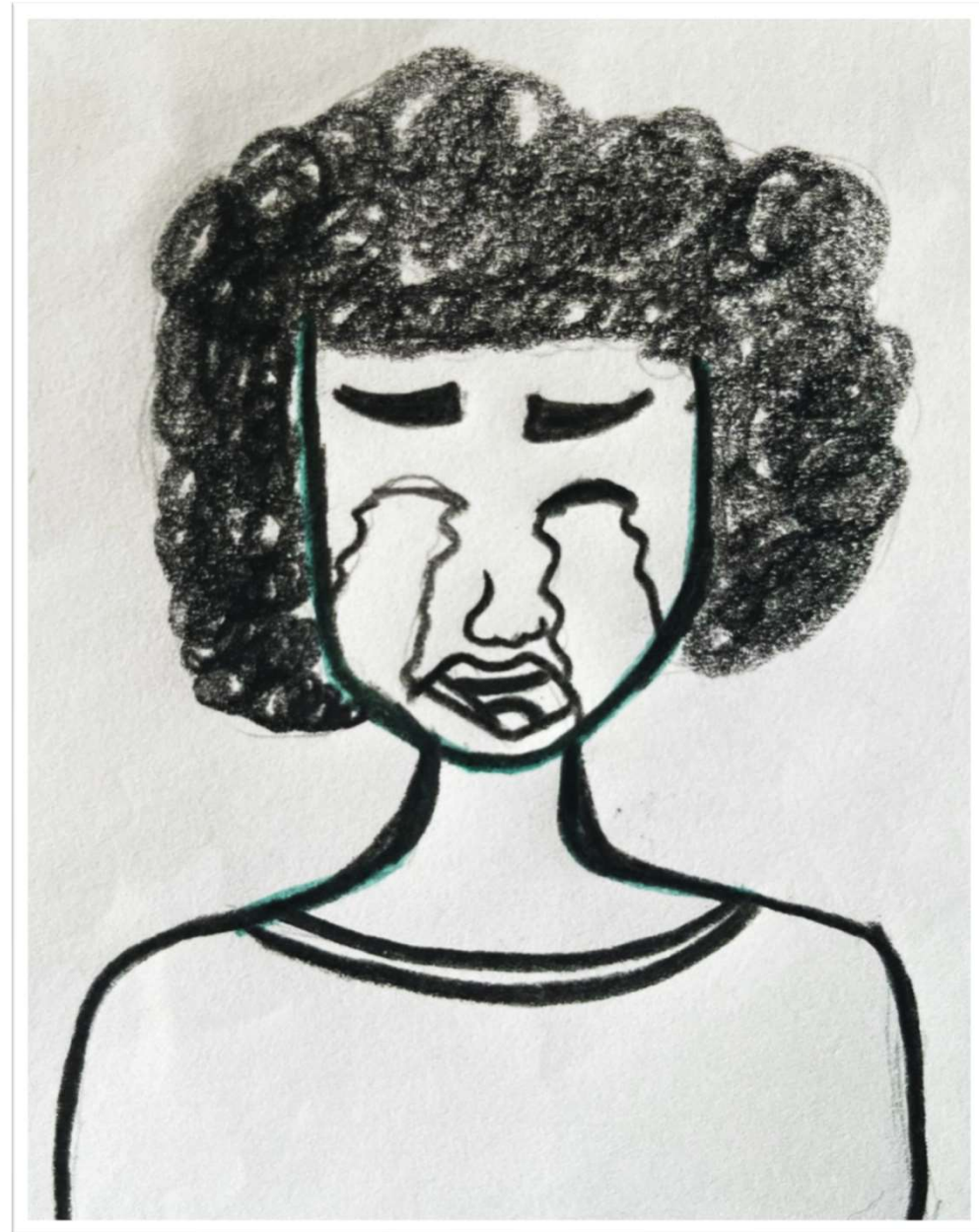


Y así como olas en el mar, mi madre y yo nos encontrábamos a la deriva en la inmensidad de un mundo desconocido y desgarrador, donde había hambre y donde sentíamos frío.



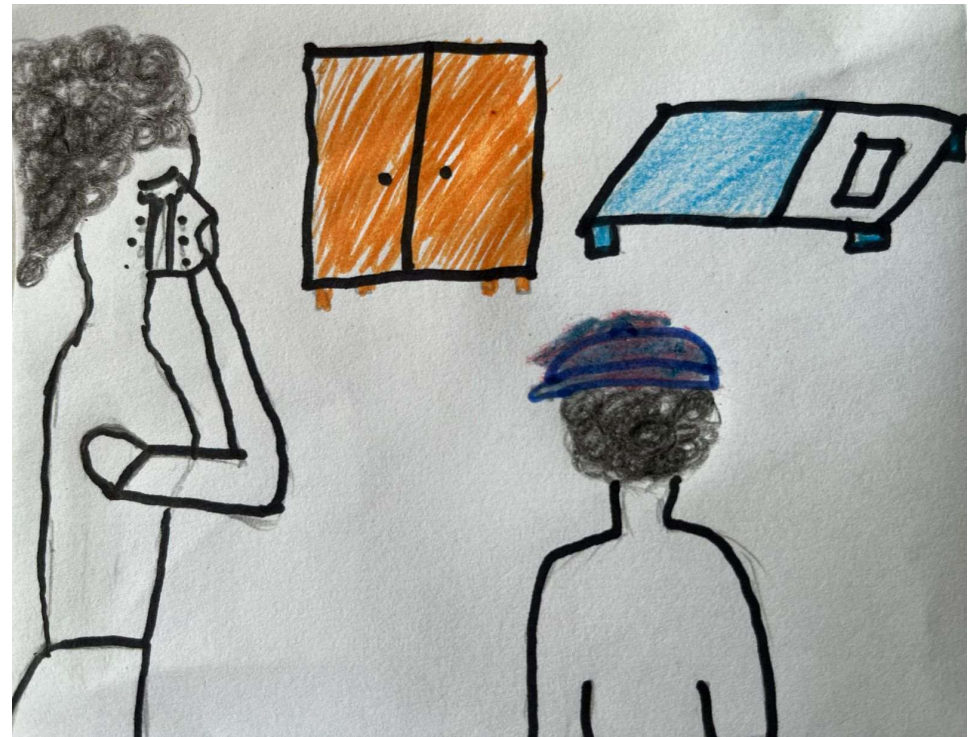
De alguna manera llegamos a un lugar por mar, llamado Buenaventura, aquí nos establecimos con mamá, fue muy difícil por que no conocíamos a nadie, en un momento llegamos a una iglesia pues mi mamá era muy creyente y de alguna manera sentía que eso podía ayudar, ahí conocimos a una señora llamada María, igual de creyente que mi mamá, así que nos brindó quedarnos en un cuartico de su casa; todas las noches veía a mi mamita llorar y yo todavía no entendía lo que había pasado con mi hermano y mi papá, los seguía esperando y también esperaba el momento de volver a mi pueblo.

Un día mi ama consiguió trabajo en una casa de familia, cada vez que llegaba la veía muy triste y cansada, ya no veía luz en sus ojos, a veces era difícil encontrar que comer, pero mamá se esforzaba mucho por que nos durmiéramos con hambre.



Un día le pregunte acerca de lo que pasó y con los ojos encharcados me respondió, que grupos armados ilegales se habían metido a la comunidad a la fuerza y llegaron a perturbar la paz, le pregunté si volveríamos a ver a mi hermano y mi papá y ella llorando me respondió que mi papá y mi hermano siempre estarían conmigo en mi corazón y que cuidaran de mi desde el cielo, que ahora yo debía ser un niño inteligente y fuerte para seguir adelante ser un profesional.

Se que como mi historia hay muchas más, envió un abrazo y fuerza a todas las personas que ha pasado por lo mismo.





AUTORAS

Daniela Giraldo: Trabajadora social de la Universidad del Valle, integrante de CORMEPAZ
Kasandra Paz: Socióloga de la Universidad del Pacífico y coordinadora de FUNPOE
Bolivia Aramburo: Poeta y lideresa de las madres de los 12 de Punta del Este